

Convivencia de padres e hijos, en alumnos que desarrollaron un adecuado manejo de la ira

Dra. Hilda Ana María Patiño Domínguez

Mtra. María Antonieta Romina Lozada Alvear

Resumen

En México, miles de niños conviven en un contexto cotidiano de violencia, por lo que analizar qué contribuye a que los alumnos generen autocontrol y tolerancia, resulta relevante. En la investigación orientada a la educación familiar no formal, se identificaron alumnos que han desarrollado un favorable manejo de la ira y las características de sus familias. Se estudiaron a 51 alumnos de educación primaria de entre 10 y 12 años, de tres escuelas privadas. Primero, mediante una metodología cuantitativa se identificaron siete sujetos auto controlados que manejan la ira adecuadamente; luego, a través de una metodología cualitativa se analizaron sus contextos familiares para conocer cómo es que los padres favorecen el desarrollo del manejo de la ira en sus hijos.

Palabras clave: convivencia familiar, educación primaria, relación padres-hijos, emociones, violencia escolar.

Coexistence of parents and children, in students who developed proper anger management

Dra. Hilda Ana María Patiño Domínguez

Mtra. María Antonieta Romina Lozada Alvear

Abstract

In Mexico, thousands of children coexist in a daily context of violence, so analyzing what contributes to students generating self-control and tolerance is relevant. In research aimed at non-formal family education, students who have developed a favorable management of anger

and the characteristics of their families were identified. Fifty-one primary school students between 10 and 12 years of age, from three private schools, were studied. First, through a quantitative methodology, seven self-controlled subjects were identified who manage anger adequately; then, through a qualitative methodology, their family contexts were analyzed to know how parents favor the development of anger management in their children.

Keywords: family life, primary education, parent-child relationship, emotions, school violence.

Introducción

En las décadas más recientes se ha generado un marcado interés por parte de diferentes grupos y especialistas por analizar la violencia escolar, que es una amplia categoría en la que se ubican diversas conductas de variada gravedad e importancia, y su relación con las consecuencias y daños que provocan. Los conflictos entre alumnos, son parte del ejercicio de su competencia social, y en forma sana derivan en aprendizajes sobre la mejor manera de regular sus impulsos y de comunicar con mayor eficacia sus necesidades. Los conflictos son sucesos que se presentan en las relaciones interpersonales y que llevados positivamente son útiles para redefinir las redes afectivas y los grupos de pertenencia; sin embargo, el acoso o *bullying* es un fenómeno que excede al conflicto. El estudio de cómo las conductas intolerantes o conflictivas pueden crecer hasta alcanzar formas de violencia como el *bullying*, merece el análisis de factores sociales próximos a los sujetos implicados, tal como señalan Ortega, Del Rey y Elipe (en Furlán, 2012)

(...) además del factor económico-cultural, es exigible un análisis de otros factores sociales más próximos al sujeto implicado como: las características personales del sujeto, la familia en la que el sujeto se cría y recibe la educación emocional y social básica, los iguales entre los que adquiere actitudes y conductas de competencia social y moral, la escuela y

finalmente, algunos fenómenos asociados a los valores morales que la cultura y la sociedad aporta de forma, a veces, escasamente reconocida (p. 212).

En este sentido, explorar el contexto familiar, sobre todo en el caso de niños y adolescentes, resulta pertinente en cuanto que las interacciones familiares, especialmente las que se establecen entre el padre y la madre con el menor, pueden constituir una influencia de peso en la competencia social del individuo o en su carencia, y en las consecuencias que surjan de ello. El apego hacia las figuras fundamentales de la familia, en particular el apego sano y ponderado, puede considerarse como un factor de seguridad en la vida de la persona.

Respecto al estudio de la dinámica del núcleo familiar y en particular, sobre las relaciones entre el niño o el adolescente y el padre o la madre, se ha puesto la mirada en la forma en que el ambiente, en este caso, el familiar, propicia la violencia o enseña que la expresión de las emociones puede hacerse mediante la agresión. La conducta agresiva supone con frecuencia la frustración, entendida como el estado o condición del individuo que surge cuando éste no logra un objetivo deseado, lo que lo lleva frecuentemente a manifestar agresión ya sea hacia el objeto que percibe como generador de la condición o puede desplazarla hacia otros o hacia sí mismo; si se traslada hacia los pares, puede entonces darse la situación de acoso o *bullying*. En este contexto, se ubicó el interés por examinar, en el estudio que se reporta, lo que hacen las madres y padres de familia cuyos hijos expresan comportamientos de autocontrol, tolerancia y adecuado manejo de la frustración y el enojo, como una forma de identificar factores, como prácticas, hábitos, rutinas y modos de interacción asociados con el perfil idóneo de manejo de emociones señalado.

Desarrollo

Consideraciones teóricas

La situación actual de las familias

En las décadas recientes, las familias, sobre todo las urbanas, han experimentado transformaciones importantes como el aumento de las tasas de divorcio, el retardo de la edad reproductiva, la participación de la mujer en el mundo laboral, el aumento de personas que optan por la soltería, el menor número de hijos por familia y el incremento en la violencia intrafamiliar, entre otros aspectos. A esto se pueden agregar las dificultades económicas y las largas horas de tránsito que las madres y padres trabajadores deben pasar para trasladarse a laborar y luego de regreso a casa, por mencionar condiciones que ocasionan que el tiempo real que pueden dedicar a la atención directa y a la convivencia con sus hijos ha disminuido, e incluso la posibilidad de que abuelos u otros familiares estén acompañando a los menores también se ha reducido. Hoy en día, muchos niños se encuentran a la deriva, alejados y abandonados de la necesaria atención familiar. La mayor parte de ese tiempo es ocupado por las instituciones educativas, en el mejor de los casos, y por los medios de comunicación, y ahora por las redes sociales. La convivencia familiar provee a los más jóvenes de la socialización primaria que dispone al individuo para la vida social, condición que se fortalece luego con los aprendizajes en el ámbito escolar. Generalmente, cuando los hijos reciben buenas bases, pueden adquirir aprendizajes útiles en la escuela y de parte de otros adultos, siendo los que recibió en la familia los más relevantes. Los docentes perciben cotidianamente que los niños no tienen una buena educación de casa, y una de sus quejas más recurrentes es que los niños acceden a la escuela con un núcleo básico de socialización insuficiente para encarar con éxito las tareas de aprendizaje.

Por las circunstancias actuales, muchos padres reclaman a las autoridades escolares que subsidien estas tareas, lo que frecuentemente deviene en conflictos, ya que los directivos y docentes que realizan estas funciones luego son interpelados o descalificados por los padres que van al rescate de sus hijos, creando en estos últimos una confusión que en nada

contribuye a su formación. Los límites son indispensables si se quiere que los menores lleguen a una adultez sana y no que sigan siendo infantes perennemente.

La relación familia-escuela

Como se señaló, en muchas familias existen dificultades para acompañar los procesos formativos y escolares de los hijos. Adicionalmente, y por si este panorama no fuera ya preocupante, muchos padres y madres de familia no aquilatan adecuadamente la importancia del desarrollo integral de los niños y jóvenes. Actualmente:

(...) la función esencial de la familia-educadora se ha ido abandonando progresivamente, se ha ido perdiendo el carácter de humanización y socialización de la persona en el ámbito familiar. La familia ha dejado de ser el espacio de referentes éticos e ideológicos donde se transmite y educa en valores como la responsabilidad, el respeto al otro, la solidaridad, la austeridad, el compartir... Tampoco tiene mucha cabida en el seno familiar la comunicación, el encuentro, la interacción entre sus miembros, debido en muchas ocasiones a la disparidad de estructuras familiares que aparecen en el seno del hogar (familias monoparentales, reconstituidas...) (Grupo Aprendizaje Emocional, 2007, p.149).

Ante esta circunstancia, es frecuente que los padres compensen su sentimiento de falta, o de culpa proveyendo, de acuerdo con sus posibilidades, bienes materiales a los niños y adolescentes, lo que favorece un círculo en el que estos últimos piden sin medida, favorecen actitudes de consumo exagerado, que los lleva a afrontar con poca o nula fortaleza la frustración, el fracaso o la demora en el logro de sus objetivos o deseos; esto, a la larga, alimenta una generación de jóvenes orientados obsesivamente al consumo, al disfrute y al placer, por encima de otras cosas. “La cultura hedonista y consumista en la que estamos insertos prima por encima de todo, el *tener* frente al *ser*, la posesión de bienes, la ley del

mínimo esfuerzo, la ausencia de responsabilidad, el narcisismo y el egocentrismo”. (Grupo Aprendizaje Emocional, 2007: 149).

Estilos de educación familiar

Respecto a la relación de autoridad entre padres e hijos, hay autores que han caracterizado el tipo de liderazgo que emplean los padres y resulta importante examinar si estos estilos constituyen o no un apoyo para fomentar en los niños el auto control y la tolerancia (Hernández, 2001: 520-522):

Estilo autoritario. Se presenta cuando el padre o la madre de familia sienten temor de tener poca firmeza en sus directrices y compensan esto ejerciendo en forma excesiva su poder, creyendo que imponer una disciplina estricta y una obediencia severa son condiciones bajo las cuales los hijos se desarrollarán mejor, lo que provoca que, con el tiempo, los menores se rebelen, duden o desafíen la autoridad de los padres. Sucede con frecuencia que ante cualquier traspaso de límites se imponen castigos en forma inflexible y sin explicación alguna, práctica que restringe el libre albedrío de los hijos.

Estilo democrático. Se basa en el ejercicio de una comunicación asertiva, en una disciplina razonable y a la vez en el ofrecimiento de apoyo a los hijos. El ambiente familiar se vuelve propicio para la cooperación, y padre y madre modelan los comportamientos deseables como unión, generosidad, diligencia, empatía. La familia democrática se rige por reglas flexibles adoptadas de común acuerdo mediante el diálogo y el razonamiento. Tales reglas se mantienen mientras resulten útiles; cuando dejan de serlo, se modifican o se cambian por otras.

El estilo democrático se distingue por la importancia que los padres asignan a la autorregulación, autocontrol y la autonomía del niño, formación orientada al logro de un adulto razonablemente flexible y apto en el manejo de sus necesidades y emociones. Los

padres y madres con este estilo tienen seguridad en sí mismos y combinan afecto con firmeza al poner límites y normas, en un ambiente de afecto y responsabilidad.

Estilo permisivo. Se caracteriza por un elevado nivel de afecto y un bajo nivel de control. Los padres que usan este estilo tienen poca exigencia para sus hijos y están muy fusionados con ellos, lo que genera una dependencia de los menores. Su instrumentación de normas es débil, lo que ocasiona que los hijos expresen poco respeto por los padres y con frecuencia la moneda de cambio se establece mediante caprichos y berrinches de los niños.

Estilo indiferente. Este estilo se caracteriza por un descuido evidente de los hijos, quienes reciben poca exigencia de sus padres, normas más bien desdibujadas, y tampoco se les ofrece afecto suficiente o un ambiente de bienestar, y en ocasiones no se satisfacen sus necesidades en forma adecuada. En ciertos casos los padres con este estilo tuvieron padres autoritarios, de modo que a sus hijos los dejan actuar sin establecer ningún control.

El fomento del auto control, la tolerancia y la frustración en los hijos

La función educativa de las madres y padres de familia consiste, dicho en forma general, en favorecer las habilidades de los hijos para afrontar situaciones heterogéneas y cambiantes, lo que en el mundo global actual significaría ser flexible, aceptar la incertidumbre, trabajar colaborativamente, pensar en forma crítica, saber negociar y tener un adecuado manejo socioemocional, por mencionar sólo algunas. Dentro de estas últimas, tener autocontrol y tolerancia a la frustración son habilidades particularmente relevantes, ya que son recursos aplicables en todos los ámbitos, y su ejercicio contribuye a tener una actitud sana ante los cambios del entorno; en este sentido, las madres y padres que ejercen un adecuado control externo ayudan a que los hijos perciban un medio estructurado y, paulatinamente, pueden disminuir el control en tanto éste se torna en uno de tipo interno, de los propios niños y adolescentes.

Ahora bien, cuando se habla de autocontrol, se hace referencia a “(...) la capacidad de anticipar las consecuencias de las acciones propias y ajenas y de esta manera controlar la propia conducta” (Perpiñán, 2013: 38); esto requiere identificar los propios estados emocionales y decidir cómo se reaccionará entre varias alternativas; implica también la autoobservación, la atención y la identificación de signos que permiten prever las reacciones que pueden ocasionar las conductas elegidas. El autocontrol es útil pues conforme se va ejercitando permite matizar o sustituir comportamientos que resulten más adaptativos y eficaces. El autocontrol se relaciona con la tolerancia a la frustración.

(...) La frustración es una emoción negativa originada en el fracaso en el logro de un objetivo, está próxima a la rabia o a la ira, aunque también puede incluir matices de la tristeza. (...) La tolerancia a la frustración es la capacidad que tiene una persona para admitir el fracaso de forma saludable desde el punto de vista emocional. La frustración forma parte de la vida cotidiana; en mayor o menor medida todos experimentamos esa emoción porque no siempre podemos alcanzar nuestros deseos o concluir nuestros proyectos, por lo tanto, tolerar la frustración es indispensable para un desarrollo adecuado (Perpiñán, 2013: 64).

Cuando la frustración surge debido a que las expectativas deseadas no se cumplen o cuando no se puede satisfacer una necesidad, puede adicionarse la ira o el enojo. Los niños, sobre todo los más pequeños, necesitan que los padres y adultos de la familia les cuiden y protejan, con estos vínculos se forma una red afectiva que les ayuda en su formación; los niños apoyados y aceptados, serán más capaces de ayudar a otros posteriormente; las necesidades ya sean materiales o psicológicas que no son satisfechas provocan frustración, impotencia e ira, frecuentemente.

En cualquier caso, las madres y padres de familia, así como los docentes han de orientar a los menores para que enfoquen su ira hacia actos productivos, en los que la energía de la emoción les permita aprender de sí mismos y buscar cursos de acción que sean positivos.

Método

El estudio que se reporta fue exploratorio, y el diseño metodológico utilizado fue mixto: primero se emplearon instrumentos psicométricos estandarizados para elegir la muestra, y luego se realizaron entrevistas semiestructuradas.

Con el objetivo de identificar primero a los niños y niñas que mostraran un manejo adecuado de la ira, se trabajó con 51 alumnos de entre 10 y 12 años, provenientes de tres escuelas privadas de nivel primario: una de ellas es una escuela de tipo casa-hogar, que atiende una población de nivel socio-económico bajo; otra da servicio a una población de nivel socio económico medio; y a la tercera asisten estudiantes de nivel socio económico alto; las tres escuelas se ubican en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

A cada uno de los 51 niños se les aplicó una batería de pruebas psicométricas; además se consideró la observación de la respectiva maestra de grupo, y de los propios padres, y finalmente, se eligieron siete niños cuyas conductas resultaron ser tolerantes, con una orientación hacia valores positivos, y quienes, en situaciones difíciles, mostraron buen manejo de la ira.

Una vez detectados, se entrevistó a los padres de los siete niños para saber cómo era la dinámica en el seno familiar, para indagar sobre los aspectos sintetizados en las preguntas de investigación: ¿cuáles son las prácticas, hábitos y rutinas que en la familia ayudan a los niños a modular adecuadamente sus emociones?, ¿existen algunos “modos de ser familia” mejores que otros para lograr que los niños desarrollen un adecuado manejo de la ira?, ¿es posible

identificar factores comunes en la educación familiar, que ayuden a los niños a adquirir mayor autocontrol y tolerancia a la frustración?

Técnicas e Instrumentos

Para la fase cuantitativa de este estudio se utilizaron cuatro instrumentos:

- Test de Matrices progresivas de Raven (con el fin de controlar la variable inteligencia).
- Test Gestáltico Visomotor de Bender (para controlar la variable maduración).
- Test Estado-Rasgo de manejo de la IRA STAXI-NA (Para medir el manejo de la ira en los niños).
- Test de Detección de Riesgo en la Escuela Primaria ¡Detector! (para que las maestras pudieran reportar el comportamiento del niño en el aula).

Fase cualitativa

Las entrevistas a profundidad tuvieron un enfoque fenomenológico, cuyo objetivo era describir la manera en que los padres conceptualizan y viven la crianza de sus hijos, buscando las claves que pudieran revelar el éxito que estos últimos tienen en el manejo de la ira y el desarrollo del autocontrol. A partir de la transcripción, se identificaron en el discurso de los entrevistados ciertas categorías que fueron llamadas en este estudio “dimensiones” y que buscan exponer el modo de relación que establecen los padres o tutores con los hijos.

Principales resultados

En la fase cuantitativa los puntajes de la gran mayoría de los 51 estudiantes mostraron una inteligencia término medio; llama la atención el caso de la escuela de nivel socioeconómico bajo, cuyas estudiantes presentaron una inteligencia deficiente, tal vez debido a una falta de estimulación cognitiva, ya que se trata de una escuela que está en una casa-hogar.

De los resultados de la prueba de maduración, resalta que a la gran mayoría de los niños se les detectó inmadurez, lo que sería motivo de un examen más acucioso.

De la prueba de manejo de la ira, los resultados mostraron que solo siete niños de los 51 manejan tolerancia a la frustración y podían auto controlarse, por lo que fueron seleccionados para poder entrevistar a sus padres.

Para ratificar la selección de los siete niños, se les solicitó a las maestras de grupo contestar un instrumento que mide el comportamiento de cada niño en el aula, confirmando contar con los alumnos tolerantes a la frustración, auto controlados y que manejaban la ira en forma idónea. Las maestras al contestar la prueba estandarizada, constataron que estos niños seleccionados contaban con una excelente conducta dentro del salón de clases, aunque se enfrentaran a situaciones frustrantes y se presentaran circunstancias en las que sus compañeros mostraran descontrol.

Ya que se identificaron a los alumnos apropiados, en la fase cualitativa se entrevistó a unos de sus padres o tutores respectivamente, con la intención de conocer cómo es la convivencia con los menores y qué de ello ha influido en el desarrollo de su manejo de la ira y el autocontrol que expresan. Los resultados arrojados se clasificaron fenomenológicamente, por lo que se pudieron conformar seis categorías:

1. Categoría Convivencia Familiar

Se hace referencia al tiempo y espacio en el que los miembros de la familia respectiva se interrelacionan, platican y llevan a cabo actividades en conjunto.

Una madre de familia expresa al respecto:

(...) Me gusta estar con ellas (ambas hijas), por ejemplo, salimos en las tardes, paseamos a la mascota, vamos al parque, jugamos, platicamos, ya regresamos y entonces, yo tengo mi

espacio. Jugamos las tres, jugamos turista (juego de mesa) (risas), ... hacemos ejercicios (...). (Informante 2, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Estas actividades de esparcimiento las proponen cada uno de los miembros de la familia de forma aleatoria; al respecto Hernández (2001) menciona:

(...) No cabe duda de que los padres y las experiencias familiares desempeñan un papel esencial en el desarrollo de los niños, y más aún cuando éstos son pequeños y se encuentran necesitados de atención, cariño y afecto, además de orden, disciplina y conocimiento de las normas que garanticen una convivencia sana (p. 518-519).

Otro de los entrevistados mencionó: “En familia, nos gusta ir al cine, al futbol, basquetbol, juegos de mesa, platicamos, leer, vamos con gusto a las reuniones familiares, es lo que más hacemos” (Informante 4, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Los factores de influencia más importantes en el ambiente de la familia para el desarrollo del menor proceden de aspectos como el apoyo o la armonía que hay en ese entorno. Uno de los entrevistados habla a este respecto:

(...) Tenemos la dinámica de en cuanto las recojo tienen su espacio (para platicar): ¿cómo les fue?, ¿qué hicieron?, (...) aunque sea la vida rutinaria, (...) hay cosas diferentes y se platican, (...) llegamos a casa comemos y todavía seguimos en la plática del día, y ya de ahí cada quien hace sus tareas... Mi esposo trabaja el sábado por la mañana, (...) entonces cuando él llega es cuando planeamos, (...) si vamos a ver a los abuelos o al cine. Siempre se les toma en cuenta, a las chicas, ellas también son las que deciden o aportan qué les gustaría hacer, o lo ponemos a votación (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Los niños conforme crecen y tienen actividades escolares pasan más tiempo fuera de casa, sin embargo, el hogar y la familia siguen siendo la parte vital de su mundo, como lo señala uno de los entrevistados:

(...) Y lo principal, tratamos de ser equilibrados, porque, lo que he observado mucho en estas generaciones es que, la mayoría de los papás, le dan prioridad a lo económico, entonces, abandonan a sus hijos en guarderías, con los abuelos, con los tíos, y esa ausencia causa mucho daño, entonces, el equilibrio aquí en la familia (...) no sólo se les exige que cumplan con sus obligaciones, que se les van asignando de acuerdo con sus edades, sino que también hay partes de entretenimiento y conocimiento, y también los hacemos participar en actividades de ayuda altruista; por ejemplo, en la cuestión espiritual, nosotros (...) ayudamos a muchas personas en cuestión espiritual, les enseñamos temas bíblicos para que lo apliquen en su vida y tengan una vida más feliz (Informante 7, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

2. Categoría Padre o Madre están a cargo del hijo (a)

Uno o ambos padres están al cuidado del alumno, satisfacen sus necesidades fisiológicas, de seguridad, de estima y de compañía, así como conviviendo con él o ella, y pudiendo moldear su comportamiento.

Los padres con estilo democrático tienen confianza en ellos mismos como padres y como personas. Combinan el cariño y la satisfacción de sus necesidades con la consistencia cuando se trata de mantener las pautas y normas de conducta que se han determinado, como lo confirma la informante 4:

Tener la oportunidad de estar con ellos ahorita que se puede antes de que ellos no quieran estar con nosotros. (...) Nadie nos enseña a ser papás, pues ahorita que están en la adolescencia nadie nos enseñó que íbamos a esforzarnos tanto, creímos que ya nos habíamos esforzado cuando eran pequeños y ¡oh sorpresa!, vamos usando las herramientas que adquirimos en las pláticas. (Informante 4, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Es frecuente que tanto mujeres como hombres vivan sentimientos encontrados respecto al hecho de la paternidad. Surgen en forma combinada la emoción, la sorpresa y la aprensión;

muchos padres y madres se sienten ansiosos al pensar sobre la responsabilidad de criar a un hijo, sobre la dedicación de tiempo y energía que esto implica; de esto habla la informante 2: Pues el rol de mamá... yo soy mamá cien por ciento y ahorita (...) estoy buscando, el volver a desarrollarme yo profesionalmente, si me está resultando difícil, me da, cierta angustia decir bueno y ¿cómo le voy a hacer?, ya las dejo un rato solas y me voy yo, o no sé cómo, aun, estoy buscando la manera, creo que es más sencillo cuando la mujer no deja su rol profesional y lo comparte con la maternidad. (Informante 2, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

De acuerdo con Sameroff y Fiese (2000), (citado en Migliorini 2011:184), las rutinas y los rituales en las familias

(...) pueden ser considerados como el punto central, el pivote de la vida familiar, de la cual son potentes organizadores. Las rutinas y los rituales participan en la definición de la identidad familiar y tienen una función estabilizadora tanto en condiciones de transición como en condiciones de estrés. A su vez, las familias pueden ser consideradas como sistemas gobernados por reglas que se modifican a través del tiempo.

Esto lo maneja en su discurso la informante 5 (comunicación personal, 23 de enero de 2017): Yo siento que soy permisiva en varias cosas, por ejemplo, en el juego, pero cuando ya se terminaron sus obligaciones, que son: hacer la tarea, ayudarme en algo en la casa, siempre tiene que tender su cama y debe ayudarme a cuidar a la mascota (tenemos una mascota) cuando ya se cumple eso es cuando ya se le permite jugar.

En las décadas recientes, la estructura familiar se ha transformado, por lo que las rutinas y rituales adquieren relevancia como indicadores de la dinámica en casa; las rutinas se asocian con el seguimiento de reglas, el mantenimiento de las relaciones y las creencias que se comparten en el grupo familiar. Asimismo, las rutinas también dan cuenta de cómo se vincula

la familia socialmente con la comunidad más cercana, deja ver el significado de sus acciones, de sus prácticas culturales y comunitarias.

Tan importantes son estas rutinas en la convivencia, así lo menciona la informante 6:

Soy una mamá, no de 24 horas...soy muy exigente con ellas, a lo mejor en el estudio. (...)

Yo siempre les hago saber que la escuela es un privilegio para ellas, no es una obligación, es una oportunidad (...). En casa hay responsabilidades (...) tienen sus responsabilidades de su ropa, de su cuarto, soy muy excesiva en orden y limpieza, tienen sus reglas, si ya acabaste de comer lava tu plato, lo guardas y lo secas, llega el momento que se fastidian, pero llegan el momento que lo hacen en automático. Recogen lo que ensucian, lavan, ordenan, mantienen recogido. (...) Busco mucha comunicación con ellas, y también nos abrazamos. Trato de nivelar el lado estricto a o la mamá cuadrada con eso de ser más comunicativa, más comprensiva (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Tal como lo establece Migliorini (2011), la vida familiar cotidiana, es un elemento necesario para desarrollar los procesos de adaptación que implican la continuación de ritmos en el establecimiento de las relaciones. “Esto se evidencia en modo particular en las rutinas familiares a través de las cuales las experiencias de los varios componentes se organizan en formas recurrentes, estables y compartidas” (2011:185). De acuerdo con esto se presenta el testimonio del informante 7:

(...) las tareas, una parte necesaria, (...) siento que ella la puede hacer sola (...) pasar tiempo de calidad en el sentido de no estar solo en casa con ellos, porque podemos estar con ellos pero ser padres ausentes; también compartimos, salir a pasear con ellos, no nada más la educación, es indispensable para nosotros buscar el equilibrio en ellos, pero también compartimos la actividad espiritual, para nosotros como papás es indispensable o forma parte

de la educación dedicar un tiempo a asuntos espirituales, (...) tratamos de pasar tiempo de calidad en muchas actividades (Informante 7, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

3. Categoría existencia de valores en el núcleo familiar

Como es sabido, la familia ha sido considerada frecuentemente como el agente de socialización más importante en la vida de los individuos; se suele señalar su relevancia en el fomento de valores de las nuevas generaciones. En este sentido comenta un entrevistado:

Fomentamos la honestidad, mucho, mucho, mucho la parte de la honestidad, el ser congruentes (...) la responsabilidad porque (...) las dos (hijas) ven que las decisiones no se cambian, cuando se toma una decisión (...) cuando no pasó algo que tenía que hacerse (...) no hay impunidad en la casa (...) es mucha responsabilidad, honestidad. (Informante 2, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

La familia es el entorno natural para la apropiación de los valores; en ella se gestan las primeras relaciones interpersonales, los aprendizajes que resultan fundamentales para el desarrollo: el manejo del lenguaje, las pautas de comunicación verbal y no verbal, el respeto hacia los demás, la colaboración para realizar tareas en casa, entre otras. Incluso, en los aprendizajes asociados con valores de tipo altruista, las experiencias familiares son de gran importancia. Así lo señala el informante 3:

Limpieza, orden (...) su abuelo es el hombre más derecho (...) entonces Jesús, que sea buen amigo, tenemos también a Adrián (...) fomentamos mucho, la amistad, ante todo, se quieren, se cuidan, se respetan y tienen que ser así. (Informante 3, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Tanto la familia como la escuela, muestran a los menores, normas de conducta, formas de relacionarse, valores principales y formas de comprender la realidad, todo esto contribuye al desarrollo del individuo; en este sentido el informante 5 menciona:

Fomentamos el respeto primero, le he fomentado mucho, que le tenga paciencia a un amiguito especial, que no lo desespere mucho, el amor hacia la gente, que procure entender a la gente, el respeto hacia él... estoy al pendiente en el internet, me ayudan los programas de televisión. Ha abierto los ojos, lo llevo al catecismo, estoy al pendiente de eso. Los buenos hábitos entre la familia, no tenemos adicciones, (Informante 5, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

El sistema de valores es relevante para la formación de la identidad de las personas; algo que tiene claro el informante 6:

Respeto, convivencia, responsabilidad, que se sepan cuidar y defender, que sepan alzar la voz, que sepan decir su punto de vista. Que no tengan miedo de decir no me gustó, no quiero. Que no las hagan sentir menos o que no les dé pena; que se sientan seguras de sí mismas, por su físico como son, que se quieran como son. Valorar las cosas, el esfuerzo, agradecimiento. Querer y respetar a los abuelos. Apoyo, respeto a los animales. (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

La actividad educativa es en sí misma una formación en valores pues se le abre un horizonte de significados al niño o al joven, como lo indica el discurso del informante 7:

Pues son varios los valores que usamos en familia, principalmente es la honradez, no toleramos que se digan mentiras aunque sea doloroso decir la verdad; ser trabajadores, tampoco toleramos la flojera, ser responsables de sus actos, el respetar a los demás, el ser agradecido, y principalmente la humildad también, porque a veces cuando uno es muy orgulloso causa muchos problemas por ese orgullo, no está dispuesto uno a pedir perdón, no reconoce uno sus errores, por ejemplo cuando nosotros como papás hemos fallado con ellos, alguna ocasión que yo le grité a mi hijo, ya después reflexioné y le pedí una disculpa, y lo

sabe, ese tipo de valores son los que más le damos prioridad. (Informante 7, 23 de enero de 2017).

4. Categoría corrección de conductas extremas

Esta categoría se refiere a la manera en que los padres o tutores restringen las conductas que pueden desplegar los niños y que impiden o perturban la convivencia con otros; incluye las maneras en que los padres corrigen a los menores o hacen que ellos experimenten las consecuencias de sus actos.

En lo que se refiere a la crianza de los hijos y a los límites necesarios para que éstos eviten conductas transgresoras, probablemente lo que sea de mayor utilidad es la ejecución de normas estructuradas que contienen a los menores y favorecen su adecuada socialización. Sobre esto comenta el informante 2:

Ella sabe que conmigo puede hablar cualquier cosa, cualquier cosa, pero que no quiera rebasar el límite ¿no?, porque... sí lo ha llegado a hacer, como que toma confianza y de pronto ¡pum!, me da un zape o me quiere tratar como si yo tuviera 12 años, y se lo aclaro: momento no tengo 12 años, no soy tu amiga, soy tu mamá, puedo ser tu mejor consejera, aquí puedes encontrar apoyo, puedes encontrar una comunicación abierta, pero no tengo 12 años, no me puedo comportar ni permitir que tú me quieras tratar como tu amiga de 12 años. (Informante 2, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Cuando los niños rompen las normas, los padres de estilo democrático los corrigen, explicando las razones lógicas de dicha corrección, y recurren al castigo, pero sin utilizar la fuerza física. El castigo es eficaz sin necesidad de golpes.

(...) No sabemos en cierto momento qué hacer, se dice que somos muy rígidos, los regañamos, no tenemos muchas formas de castigarlos. No hay castigo físico, casi no tienen cosas, nos cuesta trabajo. Lo único que nos queda es hablar y hablar, esperar que lo haga.

Platicamos todos en familia, vamos todos a terapia, todos nos adaptamos. Vemos la forma de resolver. (Informante 4, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Por otra parte, el control que los padres han de ejercer en los niños debe mantener un equilibrio para propiciar las conductas deseables y a la vez, favorecer la autonomía de los menores; tarea que se vislumbra esforzada, como lo señala el informante 5:

(...) Cuando pasa, empieza a contestarme con un ¡auchh!, pero lo hace. Me describo como mamá negociadora. Yo te doy algo, pero tú también me das algo. Yo le exijo mucho a mi hijo, dentro de sus deberes independientes, yo le llamo mucho la atención, le digo las cosas como son. (Informante 5, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Para lograr la meta de la autonomía y del autocontrol, es necesario disminuir el control coercitivo e intensificar la internalización de valores. Así lo explica el informante 6:

Si es un momento público, no las evidenciamos, lo dejamos para cuando estemos en privado. No somos golpeadores. Hablamos con ellas, les evidenciamos la conducta y el porqué. Qué hizo y qué consecuencias puede llevar, y qué castigo recibe. Ambos nos apoyamos para poner una medida preventiva. No nos gusta evidenciar, les hacemos que reparen sus daños, piden disculpas si es necesario; corregimos las conductas (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

El control conductual parental se refiere a las estrategias que emplean los padres para intentar regular las conductas de los hijos de acuerdo con normas familiares y sociales establecidas. (Barber, 1996; 2002, citado por Gutiérrez et al. 2013:61). El informante 7 señala:

(...) Normalmente lo hacemos dialogando (la corrección de conductas extremas), y buscamos un momento apropiado para hacerlo, porque cuando surge el conflicto, como hay sentimientos involucrados de orgullo, de coraje, de que está uno a la defensiva, normalmente uno dice cosas que hieren a los miembros de la familia, buscamos un momento para el

diálogo, permitimos que se expresen ambas partes y se llega a un acuerdo; (...) cuando sabemos que un hijo con su inexperiencia se aferra a una idea equivocada y le va a hacer daño, hasta cierto grado también dejamos que cometan errores para que ellos aprendan no sólo de lo que uno les dice, si no de los resultados de sus acciones, tampoco nos gusta sobreprotegerlos se llega a un acuerdo y se respeta ese acuerdo y se le da seguimiento. (Informante 7, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

5. Categoría reconocimiento de logros

En esta categoría se puede observar cómo los padres están interesados en las conductas de sus hijos y reconocen conductas positivas en ellos, y a la vez, los hijos son capaces de reconocer comportamientos apropiados en sus padres, durante la convivencia; esta dinámica es útil para la inserción de los niños en el contexto escolar. Así comenta el informante 7:

Vale la pena el esfuerzo que uno haga, y ellos deben entender que, aunque les hemos dado lo que podemos, por ejemplo, esos días que, a veces si se hizo un esfuerzo mayor, pero estuvieron felices los dos, nos la pasamos muy bien, siento que es de los que más han disfrutado los niños (Informante 7, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

La consolidación de rutinas y rituales se convierte a la larga en un andamiaje que contribuye positivamente tanto en la vida familiar como en el desempeño de los niños en otros contextos, como el escolar. El informante 6 al respecto refiere:

(...) Ella es muy responsable. No tengo necesidad de andar tras de ella, las consecuencias buenas o malas, de que si hizo bien o mal son mérito de ella. A ella le encanta la escuela, yo nunca he tenido ningún problema, primero y segundo de primaria le costó un poco de trabajo (...) siempre tiene muy buena actitud. (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

La comunicación en la familia es la base de las relaciones que los padres establecen con los niños; el diálogo, la escucha atenta y las muestras de afecto son un marco útil para que los menores expresen abiertamente lo que sienten y lo que les preocupa. Este ejercicio de interacción requiere también el respeto por la individualidad de cada niño, evitando hacer evaluaciones mediante expectativas que responden más al adulto que al propio niño. Otra tendencia de los padres que es conveniente evitar consiste en comparar a los hijos entre sí, ya que hay que reconocer la individualidad de las personas, por lo que es importante aceptar a cada hijo o hija con sus características. Esto se vincula con lo que señala el informante 4: Es muy responsable, muy cariñoso, muy dedicado a su trabajo, le gusta el deporte, disfruta, está mucho con sus hermanos, pelea con ellos, pero le gusta mucho estar con ellos, pero es un niño de muy buen carácter, se lleva muy bien con todos, le gusta sobresalir, muy entusiasta, es muy cariñoso, está en la etapa de complacernos en todo (Informante 4, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

En su entrevista la informante 2 habla acerca de su hija:

(...) pues su pasión: la capacidad que tiene de hacer amigos, de darse a querer, de comunicarse, de ser amable, es una niña muy amable, (...) es una niña muy educada, o sea tiene su corazón educado, en verdad es amable, y se fija mucho en, en las necesidades de los demás, eso me enamora y me enamora cuando lo saca al cien por ciento, porque a la vez es una niña simpática, brilla, brilla (...) y ella pide con mucha facilidad y eso es ser humilde, eso me enamora de ella. (Informante 2, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

6. Categoría padres que disfrutan su rol

Esta categoría hace referencia a todas las verbalizaciones donde el padre o madre de familia manifiesta lo mucho que disfruta las actividades y conductas que conlleva estar a cargo de sus hijos. Los padres de familia en sus comportamientos evidencian el valor que conceden a

sus hijos. Migliorini (2011:192) menciona sobre esto: “Estar satisfechos como padres representa un elemento relevante que puede ser considerado como un factor protector del bienestar psicológico del adulto y del niño dentro del sistema relacional familiar”. Así se enuncia en palabras de la informante 6:

A mi encanta, me encanta la maternidad, cada etapa que he pasado. Ser más afectuosa me gustaría. No dejas de aprender, todos los días aprendes con los chicos, vuelves a vivir tus etapas con ellos. Me gusta el sacar tu niño interno, reír, llorar, cosas tan simples. Lo que me desagrada es que son muy floja para levantarme temprano, andar corriendo en llevarlas y recogerlas, sólo esa parte... (Informante 6, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Migliorini (2011:197) abunda en la idea:

Ser padres representa hoy un verdadero desafío tanto desde el punto de vista de la vida diaria, como por los significados que implica. La necesidad de encontrar satisfacción en ser padres junto a la experimentación de la continuidad en las diferentes fases de la vida puede ser considerado como un factor que predispone a la estructuración de rutinas que favorezcan las relaciones.

Esta afirmación sirve para enmarcar la experiencia de la informante 7:

(...) Como mamá, yo creo (...) ver que mi hija es un regalo, de parte de dios y finalmente, el hecho de ser mamá también es un privilegio, tratar de educarla, para mí es bien importante, educarla con normas y principios morales, entonces como mamá es lo que me esfuerzo por hacer, pero que también no significa que todo lo haga perfecto, aprendo a pedir perdón cuando esto es necesario, aunque sea la mamá. (...) Veo el tener hijos como una gran responsabilidad, porque son vidas humanas que dependen de cómo las eduquemos, les va a ir bien, les va a ir bien a los que los rodean o les va a ir mal y les van a causar daño a los que conviven con ellos (...) trato de vivir para que ellos aprendan no sólo de lo que se les dice,

si no del ejemplo (...) lo disfrutable, poder enseñar a una persona, poder cuidarla también, y lo que más disfruto es cuando la veo feliz. (Informante 7, comunicación personal, 23 de enero de 2017).

Como se pudo observar, estos resultados permiten tener una idea de lo que sucede en la convivencia entre padres e hijos y, posiblemente, estas formas de interacción favorecen que estos alumnos hayan podido desarrollar el auto-control y el manejo de la ira.

Este estudio estuvo dotado de variedad en cuanto el tipo de familias, lo que permite establecer que en tan diversos los núcleos familiares puede haber similitudes en su forma de crianza. Un ejemplo de estas variables son las edades que van desde los 35 años a los 72 años, y la variedad de configuraciones familiares: casados, divorciados, madres solteras, segundos matrimonios, así como diferencias en el nivel socio económico, en la escolaridad de los padres y también diferencias en el número de hijos.

Conclusiones

De los resultados obtenidos, se resalta que en las siete familias cuyos padres o tutores fueron entrevistados, la convivencia es lo más fundamental. Se destaca la tendencia a tomar acuerdos como: considerar la crianza de los hijos como una prioridad, evitar dejarlos sin supervisión, proveerles contención, compañía y atención. Se pudo constatar que en las familias no necesariamente era la madre que se quedaba en compañía del menor, que podría ser el padre, en algunos casos que no se desempeñaba laboralmente o que podía realizar la supervisión del menor a la par de sus actividades laborales, de forma tal que el hijo no quedara solo, ni en la semana ni los fines de semana. Un aspecto que contribuye mucho a la atmósfera del hogar es contar con los recursos económicos que se refleja principalmente en que uno o ambos padres tienen que laborar. El trabajo de los padres tiene otros efectos indirectos en el entorno de la familia y, por consiguiente, en el desarrollo del niño.

Otro de los hallazgos es que ambos padres disfrutaban de su rol y acordaron tener una familia, y disfrutaban la experiencia de tener hijos, mencionaron haber tenido preparación y vivir con gozo estar con sus hijos, ubicando las actividades de crianza por encima de otras.

Se identificó que en estas familias se hace un énfasis especial en: construir valores, dentro y fuera de casa; en la importancia de modelar y ayudar a que los hijos realicen su propia construcción de valores, para ello su intervención no es sólo a nivel verbal, si no que tienen como principal meta la corrección de conductas y la modelación de actitudes, priorizando valores tales como el respeto, la tolerancia, la unión familiar, la responsabilidad, la generosidad, el compromiso, la humildad y muchos otros mencionados en las entrevistas.

La vía que suelen seguir los padres de estas familias para poder limitar las conductas extremas, consiste en platicar con el hijo(a), y llegar a acuerdos, para que la conducta se corrija, manteniendo una coherencia entre padre y madre, y por el amor a sus hijos poder hacer frente a la conducta indeseada. La mayoría de los padres cuyos hijos tienen confianza en sí mismos y autoestima, usan el estilo de paternidad democrático, estos padres combinan amor y aceptación de sus hijos con fuertes exigencias de desempeño académico y buen comportamiento. Los padres que son democráticos y estrictos ayudan al desarrollo de un hijo de diferentes maneras: al establecer reglas claras y consistentes, lo que permite a sus hijos saber cuál es el comportamiento que se espera de ellos, de modo que los niños aprenden a enfrentar las exigencias del mundo exterior. Los padres que exigen demuestran que creen que sus hijos podrán cumplir, y los cuidan lo suficiente para insistir en que lo hagan.

Existe otra manera de observar la relación entre paternidad y autoestima de los hijos: los niños con una alta autoestima pueden tener características que animan a sus padres a ser amorosos, firmes y democráticos. Los chicos que tienen confianza en sí mismos, son

colaboradores, competentes y fáciles de educar. De nuevo podemos ver la influencia en doble sentido entre los padres y sus hijos; es decir, la manera como se afectan mutuamente.

Algo que fue muy sobresaliente es que en estas familias los padres tienen facilidad para reconocer los logros de sus hijos. Consideran la etapa en la que se encuentran los niños, y saben que tienen derecho a ser novatos de la vida, que pueden cometer errores y tienen la posibilidad de corregirlos, alentando que repitan las acciones hasta lograr la meta, haciendo del reconocimiento un reforzador de los intentos del hijo.

Otro hallazgo estimulante fue descubrir que en la familia se crea un clima tan agradable que los pequeños desean pasar tiempo con sus padres, aun teniendo la posibilidad de hacer otras actividades; esto contrasta con la tendencia actual de la convivencia familiar disminuida y del poco interés de los padres en propiciar actividades juntos y el ambiente poco atractivo en casa, que ocasiona que algunos pequeños prefieran retraerse de los momentos de convivencia.

Otra actividad favorita de los niños fue platicar con sus padres de todo lo sucedido durante el día, los padres narraron lo interesante de estas charlas y la relevancia que tienen en la relación, ya que el regalo de la atención a sus pequeños hacía que los chicos hayan desarrollado, empatía, confianza y seguridad en sí mismos.

Finalmente, en el seno de estas familias se buscan actividades recreativas para poderlas hacer juntos, buscan labores de casa, salir al cine, visitar familiares y amigos, ir al parque, todas actividades para pasar tiempo juntos.

Estos resultados muestran que hoy en día, es importante depositar más responsabilidad en las familias y fomentar la convivencia entre padres e hijos, como una forma para generar actitudes y conductas favorables como el autocontrol, la tolerancia a la frustración y el manejo de la ira. La construcción de valores es un acto privilegiado de los padres y éste no

debe ser delegado a las instituciones, ya que su propósito es consolidar las disposiciones y actitudes de los niños y jóvenes, pero no la total construcción de los mismos.

Los niños que pasan demasiado tiempo solos, o en compañía de personas permisivas, o que tiene poco interés en ellos, carecen de un modelado adecuado para controlar las conductas extremas, impidiendo la moderación de las conductas como la expresión agresiva de la frustración y el manejo de la ira.

Este estudio descriptivo, muestra que sería conveniente seguir examinando cómo se puede contribuir en el desarrollo de la moderación, el auto control y la tolerancia a la frustración, pues apoyar a los niños y adolescentes a regular adecuadamente sus emociones constituye una inversión para su presente y para su futuro, pues serán conscientes de su mundo emocional y tendrán más recursos para afrontar el éxito y el fracaso. Se evidencia entonces la importancia de apoyar a los padres de familia sobre la necesidad de consolidar valores y aprender cómo contribuir a la regulación de las emociones de sus hijos.

Otro punto a investigar sería el caso de la casa-hogar de niñas, cuya población es de nivel socioeconómico bajo. En esta institución tipo internado se aceptan niñas que están en riesgo de estar en situación de calle porque los padres no pueden cuidarlas, razón por la que las niñas permanecen de lunes a viernes en la escuela y el viernes regresan a sus casas. En la casa-hogar son atendidas por maestras, psicólogas, pedagogas y religiosas, y los resultados de inmadurez de las pruebas abre la interrogante de por qué, aunque muchas personas intervienen en su proceso de crecimiento, las niñas no han alcanzado un nivel adecuado de desarrollo de su inteligencia, y tampoco presentan un manejo idóneo de la ira, el auto control y la tolerancia a la frustración. Se puede sospechar que posiblemente, la falta de convivencia con los padres o tutores no les ha permitido el desarrollo de habilidades, la construcción en valores y el modelaje que los padres les pudieran dar.

Otros aspectos a explorar podrían ser: ampliar la investigación a un mayor número de sujetos en donde se puedan controlar más variables, ya que en ésta sólo se controló la variable de inteligencia y maduración, pudiendo ampliar la gama a otras como otros grupos de edad, estudiar a las mismas familias para observar si el fenómeno sólo ocurrió en uno de los hijos o en todos los descendientes. Hacer más entrevistas a aquellos padres cuyos hijos se muestran intolerantes, violentos y con escaso auto control para poder conocer qué sucede en la convivencia con sus padres. Otra fuente invaluable de información consistiría en entrevistar a profundidad también a las maestras para conocer sus percepciones sobre la contribución de los padres en la formación de niños tolerantes, auto controlados y con adecuado manejo de sus emociones.

A manera de epílogo, se puede citar lo que uno de los padres de familia refirió:

Los niños están muy solos, las mamás salen temprano, regresan tarde y llegan con ganas de no ponerse a hacer tarea, de no poner atención, en ver qué pasó, quieren llegar a descansar y es lógico ¿no?, es humano, es lógico, pero los niños están solos, en manos de alguien que no sabemos ni quién, es que no sabemos si tiene preparación, no sabemos lo que ha pasado, lo que han vivido, y están con esas personas o están solos, yo fui maestra de secundaria 30 años, y yo lo viví mucho... salían de la escuela y las mamás trabajaban, o atendían a los hermanitos o se iban a trabajar... pero creo que el problema más grave de ahora es la soledad de los niños. (Informante 3, comunicación personal, 16 de enero de 2017).

Referencias bibliográficas

1. Grupo Aprendizaje Emocional. (2007). *Programa de educación emocional y prevención de la violencia. Primer ciclo de ESO*. Alicante: Conselleria d'Educació. Recuperado de https://convivencia.files.wordpress.com/2010/10/programa_ed-emocional-prevencion_violencia-1c-esocaruana2004322p.pdf

2. Gutiérrez, M., Santos, A. M., Sancho, P., & Galiana, L. (2013). Relaciones familiares, prácticas educativas de los padres y valores de los adolescentes angoleños. *Psychology, Society & Education*, 5(1), 59-75. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4489358.pdf>
3. Hernández, M.A. (2001). Educación familiar, Educación en valores. En Hirsch, A. (Comp.) *Educación y Valores. Tomo I*. (pp. 511-526). México: Gernika.
4. Migliorini, L.; Cardinali, P. y Rania, N. (2011). La cotidianidad de lo familiar y las habilidades de los niños. *Psicoperspectivas*, [en línea] 10 (2), 183-201. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171018843009>
5. Ortega, R., Del Rey, R., y Elipe (2012). Violencia escolar y bullying. El estado de la cuestión y los nuevos retos investigadores. En Furlan, A. (Coord.). *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. México: Siglo XXI Editores.
6. Perpiñán, G. S. (2013). *La salud emocional en la infancia: componentes y estrategias de actuación en la escuela*. Madrid: Narcea Ediciones. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>

Datos de las autoras

Dra. Hilda Ana María Patiño Domínguez

Doctora en Educación por la Universidad Iberoamericana

Maestra en Ciencias de la Educación por Syracuse University en Nueva York

Investigadora Nacional Nivel 1

Directora del Departamento de Educación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México

hilda.patino@ibero.mx

Mtra. María Antonieta Romina Lozada Alvear

Maestra en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana

Licenciatura en Psicología

Profesional independiente

romy.lozada@live.com.mx